

Algo más que geografía.

Noticia: Es habitual que la misma palabra sea usada con diferentes significados. Y, a veces, un riesgo puede ser el de restringir estos significados a unas pocas ideas, descartando otras que enriquecen la reflexión.

En el camino del Proyecto, es oportuno profundizar qué entendemos por “frontera”, y para esto nos valdremos de algunos textos presentados por el Hno. Ariel Fresia, integrante del Equipo Nacional del Proyecto Nuevas Fronteras, quien en su blog “Nuevas Fronteras y Misión Salesiana”, nos ofrece diversos significados del término “frontera”.

Margen, espacio y periferia

La frontera entendida como los márgenes nos remite a una connotación negativa significando un espacio desconocido, lo que está más allá, y hasta cierto punto, peligroso. Los márgenes están emplazados en los bordes, en ámbitos poco privilegiados que tienen una dinámica propia (justamente al margen de la “civilización”), y habitados por marginales (delincuentes, excluidos, desterrados, inadaptados, expulsados, etc.). Por eso se asocia esta concepción de la frontera como el lugar de refugio de la ilegalidad (“la barbarie”) propio de los “nadies”, de bandoleros, apóstatas, forajidos y vagos; una frontera que distingue los “otros” de “nosotros” y organiza a los de “allá” respecto de los de “acá”.

La frontera como espacio de encuentro y desencuentro es el espacio para el reconocimiento del otro, de las diferencias y las identidades múltiples, propiciando procesos de nueva identidad (en el caso latinoamericano, el “mestizaje”). Aunque también, con la desaparición del estado-nación, las fronteras ya no existen más, aunque siempre retornan, por ejemplo el caso europeo con los latinos y africanos: supresión de fronteras nacionales pero forjamiento de otras fronteras (los difícil es entrar...pero una vez adentro todo bien)

La frontera como periferia, asociado generalmente como contrapuesto a lo institucional y lo organizado. Desde una perspectiva geopolítica se plantea la dialéctica centro-periferia, adentro-afuera como campo de lucha por legitimar posiciones tanto conservadoras como progresistas. En el contexto eclesial la misma lógica se tradujo en la tensión institución-carisma. Pero también puede pensarse la frontera como la tensión entre lo público y lo privado, el todo y las partes, lo sagrado y lo profano. En esta lógica los opuestos están en conflicto y, por ende, se deben defender las “fronteras”.

“Tierra de nadie”, “tierra de promisión” y lugar de paso.

La frontera como “tierra de nadie” se nos presenta como un “espacio vacío” y, ante lo nuevo, se reduce la realidad a categorías ya conocidas para nombrar un mundo desconocido (se llamó “indias” al “Nuevo Mundo”). Hablar de frontera como desierto, como territorio vacío, habilita la posibilidad de políticas “civilizatorias” de poblamiento y de evangelización. Lo que estaba fuera de las fronteras no era, entonces, mundo “conocido”.

La frontera como “tierra de promisión” nos remite a una imagen de “paraíso” y, en algún punto, actúa como clave de identidad de un futuro redentor cargado de

posibilidades y oportunidades nuevas. Las ideas asociadas a este concepto hacen de la frontera la utopía de un nuevo comienzo, una nueva creación, la apertura de posibilidades inéditas. Un ejemplo es el caso de la inmigración transatlántica en Argentina: “hacerse la América”. La frontera así no tiene un lugar específico, sino que es un espacio mítico que se nos aparece como un proceso inacabado, abierto escatológicamente.

La frontera como lugar de paso, de avance, por contraposición a barrera natural y muralla. Esto hace que sea interpretada como límite -a veces poco preciso-, y, por ende, como un desafío para la expansión, la colonización, la dominación y la civilización.¹ En este sentido, muchas veces la frontera fue el lugar propio de las operaciones de militares y misioneros, de exploradores, aventureros y viajeros para explorar y descubrir, conquistar, eliminar y borrar; ocupar, disciplinar e instruir, también evangelizar... Traspasar las fronteras más allá del lugar de origen, de la cultura de proveniencia también nos puede hacer pensar en el ideal de una unidad latinoamericana, pero las fronteras...siempre que abren, cierran.

1 NAVARRO FLORIA, Pedro; «El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur», en: *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 28 (2002), pp. 139-168.